

124 Los Oficios de un Poeta

TODOS recuerdan el lamento de Mallarmé, allá a fines del siglo pasado, quejándose de los pedestres oficios que la sociedad impone a sus poetas. Y bien, acabo de comprobar (antimallarmeanamente) de cuántos y eficaces oficios es capaz un poeta, en este caso una mujer poeta.

Se llama Rose Styron, pertenece a esa nueva generación de escritores norteamericanos donde la mujer ocupa un puesto relevante (recuérdese a Susan Sonntag) y se destaca por su nivel de exigencia intelectual y su refinamiento artístico. Casada con el famoso novelista William Styron (el autor de *La casa en llamas*, primera novela suya ingresada al español) parece haberse reservado el orbe poético: la precisión y la transparencia de su poesía revelan su rigor, la acuidad de una mirada que interroga al mundo y parece atravesarlo. Su talento de traductora es mera consecuencia de esa rara capacidad para valorar a la palabra, para verla resplandecer como el sol de un sistema planetario de significaciones.

En el ejemplar de *The Nation* del pasado 14 de agosto leo un artículo suyo que es la coronación de la larga campaña emprendida por los intelectuales de Estados Unidos (entre los cuales ha ocupado un puesto eminente Louise Popkins). Para oponerse a la ayuda militar de su país al Uruguay, campaña que atestigua y honra la seriedad del elenco intelectual del liberalismo norteamericano. El artículo de Rose Styron, titulado austeramente "Uruguay: The Oriental Republic", es la mentada gota que desborda el mentado vaso, el remate de una lucha amplia y documentada: un mes después el Congreso de Esta-

dos Unidos aprobaba una enmienda negando autorización para la ayuda militar de tres millones de dólares a las fuerzas armadas solicitada por la administración actual.

El rigor y la precisión del poeta están en este artículo objetivo, informado, que no apela a fáciles patetismos sino que persuade con inatacable lógica, que con claridad y realismo ponderables vuelve por los fueros de la vida, de la solidaridad humana, de los deberes morales. Su punto de partida son los documentos elaborados por los representantes Edward Koch, Donald Fraser y Michael Harrington, quienes presentaron la enmienda contra la ayuda militar. El primero fue quien patentó la ya célebre definición del Uruguay: no es un país sino "la más importante cámara de tortura que existe en América Latina". El informe del presidente de la Comisión Internacional de Juristas, doctor Niall Mac Dermott, argumentando que en los últimos cuatro años fueron detenidos o encarcelados en Uruguay entre 50 y 60.000 personas, de las cuales 5.000 siguen presas y que el cincuenta por ciento de los detenidos fue torturado, lleva a Rose Styron a establecer los cálculos porcentuales aterradoros: una de cada 45 personas en Uruguay ha sido detenida y posiblemente torturada; el Uruguay es el país de más alta concentración por cápita de prisioneros políticos del mundo entero; las torturas aplicadas —algunas registradas en fotos que evocan a Goya— están entre las sevicias más atroces de una época dispuesta a agotar todo el catálogo.

Con la misma precisión Rose Styron maneja el informe de Amnesty International (desmon-

tando la alegación del gobierno militar uruguayo de que es un organismo comunista, recordando su tenaz acción a favor de los presos políticos soviéticos) que le permite hacer una historia macabra: desde la mutilación del cuerpo de Luis Carlos Batalla en mayo de 1972 ("Primer y último caso de muerte por tortura reconocida oficialmente") hasta las recientes masacres en Argentina, con detalles escalofriantes sobre el rapto, tortura y muerte de Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz (diputados uruguayos exiliados en Buenos Aires) y el matrimonio Whitelaw rapto con sus tres hijos pequeños.

Puede concluir entonces asumiendo una grave responsabilidad: "El entrenamiento y el equipamiento y el dinero que enviamos a esos gobiernos represivos nos transforma en responsables de esta planificada violación de los derechos humanos". Y puede dirigirse a su gobierno para reclamar que se cumplan las promesas formuladas por su delegado Robert White en la Conferencia de la OEA de Santiago de Chile, donde dijo: "Felizmente la lucha contra el comunismo no es el principal rasgo de nuestra herencia. Hay otros: respeto a la ley, independencia de la justicia, derecho a discurrir, libertad de prensa".

Actuando con lúcida conciencia crítica, considerándose obligada a la defensa de los principios que fundan las sociedades humanas, estudiando minuciosamente la situación de un país latinoamericano y asumiendo con rigor la defensa de su pueblo, creo que Rose Styron ha ejercido con altura uno de los grandes oficios del poeta.

Angel Rama.